



**CIUDADANÍA CULTURAL:  
LA MEDIATIZACIÓN, LA PRÁCTICA Y EL HACER DE LOS JÓVENES DESDE EL MOVIMIENTO  
TODOS SOMOS POLITÉCNICOS**

**Adrian Alejandro Morales Alvarado**

Maestría en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas.

Departamento de Investigaciones Educativas- Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.

---

**Área temática:** Sujetos de la Educación

**Línea temática:** Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación

**Porcentaje de avance:** 20%

**a):** Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

---

**Resumen:**

Se presentan los avances de un proyecto de formación política a partir de estudiantes que formaron parte del movimiento estudiantil *Todos Somos Politécnico* de 2014. Desde la mirada de una ciudadanía cultural, se plantea la importancia de la singularidad de los procesos y los participantes. Se muestra la expresividad de la voz de los estudiantes en las decisiones referidas al asumir distintas formas de participación dentro del movimiento. Haciendo énfasis en la apertura de territorios culturales basados en la diferencia, la identidad, la práctica y el hacer.

**Palabras clave:** Ciudadanía, jóvenes, formación, movimientos, estudiantes.

## Introducción

El año 2014 es sinónimo de movilidad social y de un contexto político muy fuerte. Es el año en el que resurge con fuerza el “¡Huélum, huélum, gloria...!” y se grita con rabia “¡Vivos se los llevaron, vivos lo queremos!”. Los jóvenes llenan las calles, saltan, gritan, protestan por la educación y por la vida. Un año de tensión, de cansancio, de lucha, de represión, pero de mucha juventud dispuesta a organizarse para acompañarse y movilizarse. Por un lado, gran parte de jóvenes y sociedad civil se moviliza por la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, hecho que se le atribuye al mismo Estado Mexicano lo que desata el surgimiento del Movimiento Ayotzinapa y una gran coyuntura política alrededor de los estudiantes normalistas llena de múltiples y grandes movilizaciones exigiendo la aparición de los estudiantes. Por otro lado, el movimiento que nos atañe en este trabajo queda bajo la sombra de la coyuntura política de Ayotzinapa, el movimiento *Todos Somos Politécnicos* se las arregla para ir desarrollando su propia lucha contra lo que llamaron la tecnificación de la educación superior.

Es por lo que en esta investigación me enfocare en los estudiantes del movimiento *Todos Somos Politécnico*. Por la posición y la caracterización que tuvieron los estudiantes del movimiento frente a la sociedad. Desde el levantamiento del movimiento por el cambio en los planes de estudio y un nuevo reglamento que tenían como fin insertar un grado intermedio de Técnicos Superiores Universitarios. Pasando por ser un movimiento de infiltrados, según declaraciones de su directora Yoloxóchitl Bustamante. Hasta ser reconocidos como un movimiento ejemplar de respeto y orden por el Secretario de Gobernación Osorio Chong. De la criminalización del movimiento al reconocimiento de respeto y orden.

Pero ¿qué pasaba dentro del movimiento?, ¿qué tienen que decir los jóvenes estudiantes sobre las acciones y vivencias que pasaron en el movimiento estudiantil? Las experiencias que los estudiantes del politécnico vivieron están ligadas a esa acción colectiva que salió a las calles a defender su institución, ese espacio importante de participación que generó emociones, sentires, deseos y un poder que logro colocar sus demandas en la agenda política del gobierno. El movimiento *Todos Somos Politécnico* fue un espacio fundamental para mantener con vida una ciudadanía cultural en la esfera pública. A partir de la estrecha relación con los jóvenes que participaron. Lo que hizo preguntarme y analizar de manera más concreta: ¿Qué tanto contribuye el movimiento estudiantil a los procesos de formación de una ciudadanía cultural?,

## Desarrollo

### Jóvenes desde la ciudadanía Cultural

La ciudadanía democrática como problema medular en las sociedades parece natural que se retome desde un pensamiento político moderno que nos lleva analizarla desde su inmediata y directa relación con el Estado. Debate que gira en torno a las dificultades que enfrenta el proyecto de la ciudadanía, basada en dos aspectos: uno es el acceso legal a los derechos y obligaciones de cada individuo “que podríamos

llamar individualista, se funda en un paradigma liberal. Discusión que se retoma desde Marshall (1998) en su ensayo ciudadanía y clase social, donde clasifica a los derechos en tres tipos: derechos civiles; derechos políticos; y derechos sociales. Esta perspectiva, defiende una mayor individualización de la sociedad para que los derechos y obligaciones ciudadanos se puedan ejercer correctamente (López y Acevedo, 2012, p.16); la segunda está relacionado con lo que kymlicka (1995) llama Ciudadanía multicultural, una teoría sobre el derecho de las minorías. Es la exclusión de derechos a ciertos grupos sociales (mujeres, homosexuales, indígenas, pobres) que reivindican a ciertas colectividades –y no únicamente al individuo– como sujetos de derecho.” (Álvarez, 1998 citado en López y Acevedo 2012, p.16).

De forma, que las discusiones sobre la ciudadanía se centran en las dificultades, ventajas, acceso, evaluaciones y estadísticas que las personas tienen al acceder al estatus legal de la ciudadanía. Como ejemplos están los estudios que realizó el INEE en 2016 durante el Seminario de Formación ciudadana y Evaluación<sup>1</sup> donde hablan sobre los alcances que puede tener la ciudadanía en relación con medios de comunicación, la formación cívica y ética desde la escuela, y la normatividad y legalidad de la ciudadanía.

De manera que el interés de esta investigación es observar a la ciudadanía desde el lado cultural, es decir, la curiosidad no es evaluar cuántos ciudadanos participan en procesos electorales o denunciar anomalías en las representaciones o cómo se ha gestionado el presupuesto participativo, sino la posibilidad de que se den otras formas de participación, otras prácticas sociales, otras formas de organización y colectividad desde otros espacios sociales como el movimiento estudiantil *Todos Somos Politécnicos*.

Desde la perspectiva de los movimientos estudiantiles el tema de la formación ciudadanía toma otros matices, otra gama de colores que nos lleva a considerar tanto al joven estudiante como los múltiples procesos que se dan dentro del conflicto estudiantil.

El concepto de ciudadanía cultural de Rosaldo (2000) ayuda a observar, escuchar y reflexionar sobre los intereses, deseos y procesos que los estudiantes vivieron en el movimiento estudiantil. Él emplea el concepto de ciudadanía en el sentido de la lucha diaria en la cotidianidad, como resultado de una larga tradición disidente de muchas luchas anteriores que le dan legitimidad al presente.

Para Rosaldo (2000) la ciudadanía se expande más allá de la simple relación Estado- Ciudadano, considera que se encuentra en la convivencia, en la relación con el vecino, el amigo, el hermano, es decir, entre ciudadano-ciudadano. De forma, que la participación surge con y desde la gente de los barrios, comunidades u organizaciones, que con base en su trabajo y organización encuentran un reconocimiento, un sentido de pertenencia y la reivindicación de derechos en el sentido sustancial y no formal.

En lo que se refiere al concepto de cultura Renato hace una advertencia, no confundir la “ciudadanía cultural” con “cultura ciudadana”. En esta última retoma el ejemplo de los chicanos quienes se ven obligados a conformarse a las normas de grupo dominante (un grupo anglosajón), es decir, tú puedes ser ciudadano

---

1 [https://www.inee.edu.mx/index.php/?option=com\\_content&view=article&layout=edit&id=2410](https://www.inee.edu.mx/index.php/?option=com_content&view=article&layout=edit&id=2410)

si dejas de ser quién eres. En la cultura ciudadana debes renegociar ciertas normas que te permitan ser miembro de ciertos grupos privilegiados.

Por otro lado, cuando se habla de ciudadanía cultural es necesario conocer las aspiraciones legítimas de los grupos subordinados en su entorno inmediato. Rosaldo (2000) emplea “el concepto de la cultura en el sentido de la mediatización de la conducta humana, el significado situado desde el punto de vista del actor social”. Sus prácticas se conducen a partir de su percepción de la realidad social y las múltiples configuraciones que se van desarrollando en la cultura urbana, popular o juvenil. En este sentido, se habla de identidad cultural desde una perspectiva histórica, que se construye continuamente y que no se puede observar como algo acabado.

De acuerdo con lo anterior la ciudadanía, desde la perspectiva cultural, es entendida desde la mediatización es decir la diferencia, la práctica y el hacer. El concepto nos ayuda a construir una mira que nos permita observar lo que los jóvenes politécnicos experimentaron dentro del conflicto estudiantil.

Este enfoque implica tener en cuenta que “en los jóvenes la ciudadanía parte de una concepción activa que se define en la práctica, en el hacer: “si estudio o trabajo [en lo que sea ] hago una revista cultural o toco en algún grupo, soy ciudadano”; en cambio, “si no aparezco en listas [de admisión a instituciones escolares] o no tengo trabajo, la policía me reprime o carezco de espacios de expresión, no soy ciudadano ” (Reguillo, 2013, p. 125).

Entender la ciudadanía desde este enfoque, implica entender que “los jóvenes tienen distintos significados tradicionales y emergentes difíciles de captar, pero que le dan sentido a la ciudadanía.” (Reguillo, 2013, p. 125)

Tal enfoque implica que, si “la ciudadanía se define en el hacer, las prácticas entonces son el territorio privilegiado para explorar la participación juvenil, participación que no debe restringirse por las razones que se han discutido, a los ámbitos explícitamente formales. La clave es entender la complejidad de sentidos con que los jóvenes habitan el espacio público” (Reguillo, 2013)

En concordancia con lo anterior y con el ánimo de aportar al concepto, puede decirse que pensar de esta forma la ciudadanía nos ayuda a ir más allá de los modelos ideales de la ciudadanía y pensar más en las practicas, en la realidad situada en la que se están construyendo significados, entramados simbólicos, procesos subjetivos de la experiencia inmediata y cotidiana de los estudiantes. Como señala Civera entender a la ciudadanía en un sentido más amplio, en un sentido de apropiación, de identidades, cualidades, actitudes y actividades relativas a la actuación pública. Como una autorregulación individual, pero con obligaciones y derechos frente a la colectividad. Entendida y practicada de esta forma se aprende en los espacios y con las personas de forma cercana e íntima (2012. p. 71).

## ¿Un movimiento subalterno?

*Algunos de la COCNP en primera fila, y entonces nos poníamos a buscar información de lo que estaban hablando o si teníamos algún argumento les escribíamos \_escribele esto, dile que diga esto\_ entonces teníamos como ese, éramos como su chicharito, su apuntador para que ellos pudieran sacar argumentos. Incluso uno de mis compañeros que estaban a lado alguna vez les dijo \_dile lo del avión, dile lo del avión de Peña Nieto\_.*

Este fragmento pertenece a una escena durante las mesas de dialogo que tuvo el movimiento con la SEP. Esta voz, tuvo un efecto disruptivo que me hizo cambiar la forma de entender lo que quería transmitir al escuchar y transcribir las narrativas de los jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil. Al tratar de comprender su voz se puede uno percatar de expresiones poco comunes en estudios relacionados a ciudadanía. Un “nosotros” y un “hacer” es lo que permea mayormente en la voz de la joven cuando expresa: *les escribíamos, éramos su chicharito, nos poníamos a buscar*. Hay una vitalidad, una satisfacción en donde parece que no dejaban de realizar acciones, en donde todo el tiempo estaban organizándose para poder ayudar a sus compañeros que estaban en la mesa de dialogo.

Esta voz empieza a provocarme y en lugar de plantear cosas me dirige a escuchar al movimiento. Desde la perspectiva, de que, si bien todas las luchas sociales son relevantes, no podemos omitir que la coyuntura de Ayotzinapa atrapo todas las miradas, atenciones y emotividades de los mexicanos y de muchas personas en el mundo. Dejando a los estudiantes del politécnico con un papel menor en cuestión de protagonismo y atención, algo que supieron aprovechar.

Desde la mirada que nos proporciona Spivak (2011) sobre los subalternos, si estos dos movimientos sociales formaran un texto las palabras estarían representadas por el movimiento Ayotzinapa y los espacios en blanco por el movimiento politécnico, que, aunque se le silencie no significa que no exista. De hecho, Spivak nos dice que esos espacios en blanco pueden hablar, pero no son escuchados o no se sabe escucharlos. De ahí la importancia que tiene escuchar a los jóvenes de este movimiento estudiantil.

Durante las entrevistas a los y las estudiantes que participaron en el movimiento politécnico fue necesario comprender y escuchar de manera atenta “no solo el qué sino también el cómo del decir, no sólo el “contenido” de una historia sino los modos de enunciación, no sólo el contorno de una imagen sino su profundidad, su fondo aquello que oculta tanto como muestra” (Arfuch, 2018, p. 58). Esta disposición de escucha atenta confluye a través de una transdisciplinariedad de múltiples teorías que permitirán “cobrar relevancia en los modos de la enunciación, los sujetos y sus interacciones, las tramas del discurso social, las ideologías, los pequeños relatos, la memoria, las identidades, los afectos, la relación entre lo personal y lo colectivo.” (Arfuch, 2018, p. 58).

El escuchar las narrativas me enfrento a pensar el conflicto interno de IPN como generador de múltiples espacios sociales de significado, para participación, la reflexión, la interacción, la convivencia, las emociones,

el aprendizaje entre pares. El acercamiento por parte de los jóvenes a otras realidades generadas en un espacio como la escuela, esta entendida como un campo lleno de tramas simbólicas (Geertz, 1987) que generan procesos de subjetivación, agencia, identidades, símbolos, estructuras de pensamiento, entre otros elementos que surgen en el movimiento estudiantil.

### **Hacia espacios culturales: donde se puede y se aprovecha lo que se sabe**

*A mí lo que me gustaba es que en la COCNP aunque había mucha diversidad, porque habían de ingenierías de matemáticas de ciencias biológicas, o sea, de todas las escuelas, nos peleábamos más por cómo se tenía que plantear un argumento que más por cuestiones ideológicas, entonces tu podías escuchar perfectamente al de biológicas diciendo \_sí, pero en este tema si lo ven desde esta\_ .o sea, como que desde ahí sentí que lo más rico de estar en la COCNP fue que podía, que cada uno aprovechaba lo que sabía, el economista, el médico, el biólogo, el ingeniero, y el psicólogo desde su punto de vista lo plasmaba para hacer un mejor argumento, entonces a mí se me hacía muy rico estar ahí por esa riqueza de conocimientos interdisciplinarios y en práctica a demás no solamente en un salón.*

Dentro de los contextos de participación ciudadana a los que estamos acostumbrados pocas veces se escucha emotividad y entusiasmo por ser constante en una actividad política, la mayoría de las expresiones están relacionadas con el aburrimiento, desinterés, desconexión, desconfianza, etcétera.

Pero qué es lo que dio el movimiento politécnico para que se puedan escuchar expresiones como *aprovechaba lo que sabía, nos peleábamos, riqueza de conocimientos, me gustaba, había mucha diversidad, podías escuchar*. Palabras, frases que representan a la COCNP como un espacio que permitió intimidad, disenso, reflexión, colaboración, dialogo, interdisciplinariedad y confianza. Una organización donde su fuerte fue la diversidad de posturas y la co-contrucción a partir de las diferentes diciplinas como la psicología, la economía, la biología, la ingeniería, etcétera.

Volviendo a las voces, nos damos cuenta de la necesidad de construir este tipo de espacios donde se resignifican las formas de participación. Jorge explica el papel que tuvo su colectivo internamente al participar de forma periférica alrededor de las asambleas que se realizaban para la toma de decisiones: “éramos como un pequeño grupo que quería hacer contra peso a esas personas donde querían tomar decisiones o parecía que tomaban decisiones por sí mismas”.

También está el ejemplo cuando estudiantes de UPIITA generan un chat para las mesas de dialogo: “Un compañero que se llama David de UPIITA junto con otros hicieron un chat, en una programación digital, pero este chat no servía con WIFI y no podía ser hackeado porque no querían justo que se hackeara”. El uso de las nuevas tecnologías de la información (TIC) como herramientas para construir una red de comunicación y organización entre los integrantes del movimiento para la participación de las mesas de dialogo.

Dentro de estos ejemplos que he tomado de las entrevistas realizadas hay dos cosas que quisiera resaltar: Uno es la reconfiguración que tiene el IPN como espacio escolar tras el conflicto. Se vuelve potencialmente un espacio de vida, de encuentro juvenil, dónde sus conocimientos adquiridos en cada una de las disciplinas a las que pertenecen (biología, ingeniería, psicología, etc.) empiezan a descentralizarse y a socializarse a circular entre la comunidad estudiantil. Apostando por un espacio donde se mezclan conocimientos; lo segundo es que esta reconfiguración del espacio escolar se da por los procesos de socialidad (Simmel, 2002), socialización (Maffesoli, 2004) y subjetivación (Weiss, 2012) entre los jóvenes haciendo posible que se genere una nueva cara del IPN, un espacio cultural, donde las diferencias, el hacer, la mediatización, las conductas humanas, el contexto situado, y el conflicto generan un espacio de apertura a nuevos territorios formativos.

## Consideraciones finales

Para finalizar, puedo decir que en el proceso de investigación que se ha realizado estos últimos meses han sido como naufragar en un mar donde las corrientes cambian constantemente. Cambios que me han permitido apostar por la construcción de una ciudadanía cultural desde el hacer.

Más que obtener respuestas concretas, el escuchar a jóvenes que no han sido escuchados como ellos quieren, ha logrado obtener trazos que van esbozando caminos llenos de preguntas sobre el movimiento, su experiencia y los espacios que construyeron durante el conflicto estudiantil. Llevándome a más preguntas como: ¿qué pasa y que no pasa en las asambleas, comisiones, etcétera?, ¿qué los lleva a participar?, ¿Cuál fue el papel de la familia de los jóvenes?, ¿qué tanto la participación es por gusto o interés?, ¿Todas las formas de participación fueron incluyentes? Me parece que estas preguntas aportarían mayormente a poder considerar desde qué principios se puede generar una ciudadanía cultural.

## Referencias

- Acevedo R., A. y López C., Paula. (2012). *Ciudadanos Inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México: El Colegio de México.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada: Memoria, subjetividad y política*. Villa María: EDUVIM
- Civera, A. (2012). Honores y ultrajes a la bandera: la escuela entre la democracia y la intolerancia en el México de los años cuarenta, En M. Calderon, & E. Buenabad (Eds). *Educación indígena, ciudadanía y Estado en México: Siglo XX*. México: El Errante.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, A. y Sánchez. (2011) *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*. México: UNAM.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. México: PAIDOS.
- Marshall, T. H. (2007) *Ciudadanía y clase social*. México: Alianza.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles: formas políticas del desencanto*. México: Siglo XXI

Rosaldo, R. (2000). La pertenencia no es un lujo: Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. *Desacatos*, (3), p.0. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900305>

Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales: escritos escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Spivak, G. C. (2011). ¿Puede hablar el subalterno?. Buenos Aires: El Cuenco de la Plata.

Weiss, E. (2011). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, (135), México, IISUE-UNAM. pp 134-148.